

VV AA

**FEMINISMOS
Y ANARQUISMO
CONTEMPORÁNEO
EN QUEBEC**



**Prácticas de base
de interseccionalidad**

Compuesto por colectivos, grupos y redes activas en diversas luchas, el movimiento antiautoritario, que se consolidó en Quebec a raíz del movimiento por la Justicia Global, se guía por valores que se basan en una brújula ética común. Esto último se basa en una visión del anarquismo como un proceso que prefigura, aquí y ahora, una sociedad basada en la autonomía colectiva.

Este trabajo documenta el trabajo de activistas involucrados en tres microcohortes del movimiento antiautoritario y que están a la vanguardia del desarrollo de prácticas para la autodeterminación y la autoorganización. Estas microcohortes, compuestas por feministas radicales y (pro)feministas, y queers radicales (profeministas) involucradas en las luchas contra el racismo y el colonialismo, contribuyen a lograr este objetivo a través de un proceso de polinización que permite la difusión de prácticas en diferentes espacios. El análisis es resultado de una investigación realizada en el seno del Grupo de Investigación en Autonomía Colectiva (CRAC), un grupo de afinidad (pro)feminista y antiautoritario que viene documentando su propio movimiento y utilizando una metodología de investigación y acción participativa.

VV AA

**FEMINISMOS Y ANARQUISMO CONTEMPORÁNEO
EN QUEBEC**

Prácticas de base de interseccionalidad

Consulte debates, estadísticas y perfiles de autores de esta publicación en:

<https://www.researchgate.net/publication/283625407>

Breton, Emilie; Jeppesen, Sandra; Kruzynski, Anna; Sarrasin, Rachel; Research Group in Collective Autonomy

Estudios de la Mujer Canadiense. Primavera de 2012

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

METODOLOGÍA: INVESTIGACIÓN–ACCIÓN PARTICIPATIVA

ANTIAUTORITARIA

MARCO TEÓRICO: AUTOORGANIZACIÓN Y AUTOGOBIERNO

PREFIGURATIVOS

HALLAZGOS: LAS TRES MICROCOHORTES (PRO)FEMINISTAS

(PRO)FEMINISTAS EN EL MOMENTO ACTUAL

ANÁLISIS TRANSVERSAL: REVOLUCIÓN POR POLINIZACIÓN

CRUZADA

CONCLUSIÓN: RELEVANCIA PARA EL FEMINISMO ACTUAL

LOS AUTORES

REFERENCIAS

INTRODUCCIÓN

Prácticas de base de interseccionalidad

A principios de siglo en Quebec, fuimos testigos de un resurgimiento de la organización de estilo anarquista que, diez años después, ha florecido hasta convertirse en una nebulosa de grupos y redes antiautoritarios. Este fenómeno, común a muchos países tanto del Norte como del Sur Global, surgió de los levantamientos contra la configuración más nueva del capitalismo global, el neoliberalismo, que entró en el radar público en América del Norte en 1999 con las protestas callejeras masivas contra la Organización Mundial del Comercio en Seattle. Desde entonces, los activistas antiautoritarios que se han organizado en Quebec han sido en su mayoría en torno a protestas callejeras locales, regionales, nacionales e incluso algunas internacionales: la Cumbre de las Américas en la ciudad de Quebec en 2001, la

protesta contra el G8 (celebrada en Kananaskis) en Ottawa en 2002, la Cumbre sobre la Asociación para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte en Montebello en 2007, los Juegos Olímpicos en Vancouver en 2010, el G20 en Toronto el mismo año y las protestas anti-FMI en Washington en 2000 (entre otras). Estas protestas contra la globalización han atraído una amplia atención de los medios de comunicación de todo el mundo, algunas más positivas que otras. Menos documentada, sin embargo, está la organización de base que los mismos grupos y redes realizan a diario en sus ciudades de origen, fuera del foco de atención de los medios. Aún menos visible es el trabajo de las feministas y profeministas¹ que trabajan dentro de estas redes, ya sea en colectivos feministas radicales, grupos queer u organizaciones antirracistas y anticolonialistas.

Nancy Whittier sostiene que los movimientos sociales pueden entenderse a través de estos agrupamientos flexibles que ella llama “microcohortes”. “Las microcohortes son grupos de participantes que ingresan a un movimiento social con uno o dos años de diferencia entre sí y están moldeados por distintas experiencias transformadoras que difieren debido a cambios sutiles en el contexto político” (762). En este artículo, nos gustaría argumentar que existen tres microcohortes importantes de activistas antiautoritarios comprometidos con la autoorganización a

1 Usamos el término profeminista para indicar hombres que son aliados feministas.

nivel de base en Quebec hoy en día y que se han radicalizado en diferentes contextos políticos: (1) feministas radicales y profeministas, (2) queers radicales, incluidos colectivos de personas queer de color, y (3) feministas y profeministas organizadas en grupos y redes antirracistas y anticoloniales. Whittier también sostiene que “[aunque] las microcohortes que componen una única generación política difieren entre sí, sus perspectivas se superponen como resultado de puntos comunes básicos en sus experiencias de movimiento” (762), en este caso, experiencias dentro del régimen antiautoritario medio. Además, estas microcohortes han desempeñado un papel en el desarrollo de análisis, estrategias y modos organizativos feministas radicales en una variedad de espacios internos, superpuestos y externos al movimiento antiautoritario más amplio del que ellas/nosotros formamos parte.

METODOLOGÍA: INVESTIGACIÓN–ACCIÓN PARTICIPATIVA ANTIAUTORITARIA

Nuestro uso del ellos/nosotros, indica dos posiciones. Primero, "nosotros" indica que las autoras estamos haciendo esta contribución como participantes en el movimiento antiautoritario, y dentro de este movimiento, como miembros de un colectivo de investigación feminista llamado Grupo de Investigación sobre Autonomía Colectiva (Collectif de recherche sur l'autonomie collective o CRAC) es decir, documentar y analizar el movimiento. En segundo lugar, 'ellos' indica que los autores no son necesariamente representativos de cada grupo, colectivo o posición temática de los participantes de nuestra investigación. También hemos definido, para los fines de nuestra investigación, “antiautoritario” para referirnos a individuos o grupos que rechazan toda autoridad considerada ilegítima, que utilizan tácticas de acción directa y que prefiguran formas

organizativas caracterizadas por la espontaneidad, la autonomía y la democracia directa y la descentralización del poder (Rosanvallon, Pucciarelli, entre otros). Utilizando una metodología de investigación de acción participativa (PAR) prefigurativa antiautoritaria (Breton et al. 2010; 2011), hemos entrevistado a 125 activistas desde 2005, en nueve grupos y redes diferentes, cada uno de los cuales ha participado o está participando en la producción de una monografía, desde su redacción hasta su validación, maquetación y lanzamiento público. Elegimos grupos y redes de acuerdo con los intereses y deseos de los miembros de la CRAC², con el fin de documentar iniciativas que a menudo quedan fuera del alcance de la investigación académica y/o de movimientos sociales. Nuestro colectivo de investigación se relaciona con los participantes de maneras explícitamente antiautoritarias, prefigurando el tipo de sociedad (y de investigación) que nos gustaría ver en un futuro "utópico" anarquista. Además, dada nuestra postura feminista, queríamos prestar especial atención a las dinámicas de poder sexistas, racializadas y heteronormativas dentro del movimiento, en particular a las formas en que estas dinámicas se deconstruyen y transforman. Por lo tanto, elegimos centrar nuestra

2 Un miembro del colectivo es responsable de llevar a cabo la producción de la monografía de un grupo o red en el que participa o apoya; desde desarrollar preguntas, hacer entrevistas, transcribir y codificar los datos, hasta trabajar con el grupo o red en la producción de la monografía, validarla y organizar un lanzamiento público y una discusión.

investigación en antiautoritarios que se autoidentifican y organizan como feministas radicales, profeministas, queer radicales, antirracistas y/o anticolonialistas (el “y/o” indica que en muchas de nuestras investigaciones los participantes se identifican con más de uno de estos términos). En este texto usaremos el término *(pro)feministas* en cursiva como una forma abreviada para incluir a todas estas colectividades.

Para este estudio, nos basamos en varias fuentes de datos. La fuente principal son los datos de las entrevistas individuales y colectivas recopilados para las monografías de las tres microcohortes. En primer lugar, las redes feministas radicales (n=15) y el programa de radio feminista con sede en la ciudad de Quebec *Ainsi-Squattent-Elies* (n=7); en segundo lugar, los grupos queer radicales les Pantheres Roses (n=6), Q-Team (n=6) y Ste-Emilie Skillshare (n=7); y en tercer lugar, la red de feministas y profeministas involucradas en organizaciones antirracistas y anticoloniales (n=20). También hemos utilizado material de entrevistas recopilado para otras monografías (incluido el colectivo ecorradical Liberrterre, dos jardines colectivos y la Convergencia Anticapitalista (CLAC) porque las *(pro)feministas* también están involucradas en estas iniciativas. A medida que avanzamos con un análisis transversal de los datos de todos nuestros grupos y redes investigados, también participamos en momentos de interpretación colectiva, que es otra fuente importante de

datos. Estos momentos incluyen: grupos focales informales con miembros de CRAC; grupos focales formales con miembros de los grupos y redes bajo estudio; y grupos focales formales con variedad de activistas antiautoritarios. En esta última categoría, nos basamos en datos adquiridos en febrero de 2011, cuando 60 activistas antiautoritarios participaron en una serie de talleres de un fin de semana de duración para validar y profundizar los hallazgos preliminares de nuestro análisis transversal (CRAC 2011a, b, c). Por lo tanto, este artículo es parte de un trabajo en progreso que apunta a producir conocimiento relevante para el movimiento *por, para y con* aquellos que están directamente involucrados (cf. Breton et al. 2007; Kruzynski y Sarrasin; Lambert–Pilotte et al., entre otros).

MARCO TEÓRICO: AUTOORGANIZACIÓN Y AUTOGOBIERNO PREFIGURATIVOS

El movimiento antiautoritario al que pertenecemos y que buscamos documentar está inspirado en muchos sentidos en ideas y prácticas anarquistas. Aunque algunos grupos y redes del movimiento no dudan en declarar su lealtad al anarquismo, un buen número no hace esta afirmación en su discurso público o en espacios de organización particulares³. Sin embargo, a pesar de esta resistencia a encasillar, y aunque los temas abordados por los diferentes grupos y redes dentro del movimiento pueden diferir (desde el medio ambiente hasta la solidaridad indígena, las cuestiones

3 Los activistas dieron varias razones para explicar su negativa a asumir la etiqueta de anarquista: porque no sienten realmente la necesidad de identificar una pertenencia ideológica; temen el juicio externo, no quieren asustar a la gente para que abandone su trabajo organizativo, o no quieren adoptar etiquetas ideológicas que, en su opinión, pueden ser dogmáticas por un lado o, de algún modo predeterminadas por otros

feministas y la brutalidad policial, entre otros), ellos comparten un conjunto de valores y prácticas derivados de una ética antiautoritaria compartida (CRAC 2011a) relacionada con una brújula ética anarquista (Milstein 47–50).

En su mayor parte, los antiautoritarios primero se posicionan contra todas las formas de autoridad ilegítima, todas las formas de opresión y dominación que se consideran interconectadas y se refuerzan mutuamente: el capitalismo, el imperialismo, el colonialismo, el patriarcado, la heteronormatividad y, a veces, el antropocentrismo y el capacitismo. Aunque la mayoría de los participantes dijeron que no tienen una visión claramente establecida del tipo de sociedad que les gustaría que reemplazara a la actual, en su mayor parte creen que la humanidad tiene el potencial de satisfacer las necesidades y deseos de todos. Sobre esta base, la ética antiautoritaria promulgada por estos activistas se caracteriza por una serie de valores que influyen en su análisis, su práctica y su visión de cómo podría ser una sociedad mejor: libertad, solidaridad, autonomía colectiva, justicia social, respeto, espontaneidad. y ayuda mutua, entre muchos otros.

Concretamente, esto significa promover formas organizativas y modos de acción que sean consistentes con esta ética antiautoritaria, basada en principios fundamentales de autogobierno y autoorganización. Dado que la mayoría de los activistas antiautoritarios

argumentarían que el Estado es un organismo autoritario que apunta a mantener y reproducir relaciones de dominación, buscan abolirlo. Participan y organizan convergencias o coaliciones fluidas para participar en protestas callejeras que pretenden interferir con el funcionamiento normal de las instituciones y normas hegemónicas, ya sean el capitalismo, el Estado, el consumismo, el patriarcado, el racismo, la policía, el sistema de inmigración, seguridad nacional, fronteras o prisiones. Este es quizás el aspecto más conocido de la organización antiautoritaria y la parte más documentada del movimiento, pero para la mayoría de los activistas es sólo una pequeña parte de lo que hacemos. La táctica de confrontación va acompañada de la estrategia a largo plazo de la construcción prefigurativa de un mundo mejor en el aquí y ahora.

Aunque no existe una plataforma política común explícita para el movimiento ni un programa único a seguir, parece que para la mayoría de los participantes en la investigación, la revolución no es un proceso lineal que termina con una gran explosión. Algunos sugieren que podemos visualizarla más bien como un proceso continuo y abierto (CRAC 2011c) que intenta crear, expandir y multiplicar lo que John Holloway llama “grietas” en los sistemas de dominación: “Una grieta es la creación perfectamente ordinaria de un espacio o momento en el que afirmamos un tipo diferente de hacer” (21) u “otro-hacer” (29). Siguiendo a Holloway, estas grietas se crean cada vez que la gente rechaza la lógica

de la alienación, la abstracción y la estratificación al involucrarse en “hacer otro” o al representar negativas diarias a someterse a la constante necesidad del capitalismo de reproducirse, haciendo en cambio cosas que son diferentes y a menudo explícitamente en contra de esta lógica (70). Esto es consistente con la preferencia antiautoritaria general por lo que Richard Day llama la “política del acto” (15), que es la idea de que las personas toman medidas sobre cuestiones que les afectan, en lugar de “la política de demandar” (15) lo que implica una dependencia de intermediarios (servicios sociales, gobierno, autoridades, industria cultural, etc.), para satisfacer las necesidades o deseos de las personas. Los participantes tendieron a estar de acuerdo en que es a través de las actividades cotidianas de la gente común que se produce el cambio social, de dos maneras diferentes: cuando las personas tienen voz directa en las decisiones que afectan sus vidas (autogobierno) y cuando ellos/nosotros somos los principales participantes en la aplicación de estas decisiones (autoorganización). De acuerdo con estas creencias está el sentimiento ampliamente difundido de que una sociedad mejor es producida por las actividades que la gente lleva a cabo en el aquí y ahora, una noción a veces llamada política prefigurativa (Gordon, Milstein, entre otros). Por lo tanto, los grupos y redes antiautoritarios han desarrollado formas organizativas basadas en estos valores, que permiten experimentar con diferentes formas de “hacer” y “ser”. De acuerdo con la idea de que la toma de decisiones debe ser

realizada por aquellos directamente interesados, los antiautoritarios crean pequeños “grupos de afinidad” (Dolgoft, entre otros) de cinco a veinte personas que se reúnen basándose en alguna forma de afinidad o interés, –ya sean compromisos vecinales, amistad, un interés político común específico, una afiliación ideológica, una identidad o identidades comunes, entre otros. Los grupos de afinidad tienden a organizarse localmente en torno a un tema particular, y los mismos grupos también pueden unirse en coaliciones para organizar campañas o convergencias masivas en protestas como las analizadas anteriormente. A lo largo de la mayoría de las actividades de esta forma organizativa descentralizada y fluida, se pueden utilizar prácticas similares: toma de decisiones basada en el consenso, intercambio de tareas, intercambio de habilidades, intercambio de recursos, organización horizontal sin líderes, cuidado emocional mutuo, ausencia de gestores, listas de membresía o cuotas, unirse haciendo, etc., todo ello facilitado por una serie de mecanismos que apuntan a reconstruir las relaciones sociales para lograr la igualdad en el aquí y ahora, tanto dentro del grupo de afinidad como en su participación en campañas y convergencias.

La política prefigurativa es llevada aún más lejos por los antiautoritarios que intentan conscientemente establecer iniciativas contrainstitucionales que rompan con la lógica de los sistemas de dominación, en un intento de hacer

obsoletas las instituciones y normas hegemónicas existentes. Cuantas más grietas haya, según la lógica, mayores serán las posibilidades de transformar el sistema desde su raíz (Holloway 84). Estas iniciativas –ya sean granjas orgánicas autogestionadas, medios de comunicación independientes, librerías o bibliotecas alternativas, escuelas gratuitas, guarderías, espacios para espectáculos, espacios más seguros o talleres de reparación de bicicletas–, son recursos de los que puede depender el movimiento y plántulas de otra sociedad en ciernes. Para muchos activistas que invierten tiempo y energía en estas pequeñas utopías, la esperanza de un cambio social fundamental reside en su capacidad de mostrar con el ejemplo que el autogobierno y la autoorganización no sólo son deseables sino también disfrutables y alcanzables en el momento presente. La articulación de este objetivo, en el corazón del movimiento antiautoritario actual, está moldeada en muchos sentidos por el trabajo de activistas *(pro)femiristas* involucradas en diferentes grupos y redes del movimiento antiautoritario más amplio durante los últimos 15 años.

HALLAZGOS: LAS TRES MICROCOHORTES (PRO)FEMINISTAS

Microcohorta #1. grupos, espacios, acciones y encuentros feministas radicales.

En Quebec, existe una fuerte tendencia de que los grupos feministas radicales se organicen en espacios no mixtos exclusivos para mujeres (Leblanc). Algunas feministas han experimentado sexismo dentro de organizaciones estudiantiles de izquierda y/o redes anticapitalistas, o pueden percibir la falta de un análisis feminista de la globalización entre los activistas antiglobalización. Estas experiencias, entre otras, pueden ser el impulso para la creación de espacios autónomos exclusivos para mujeres. Durante la primera parte de la década 2000–2010, hubo una proliferación de colectivos y grupos de afinidad en Quebec, entre ellos: Les Sorcieres, N&n&is, Les Ameres Noelles, les

Insoumises, les Amazones, Rebelles sans frontiferes, Les femmes ont faim, Cyprine, les Feministes Radicales de l'UQAM (FRUes), les Fallopes, Groupe FEMMES Sororitaires, les Lilithantes, La Riposte y Ainsi Squattent–elles! (cf. CRAC y Pirotte). Desde 2003, estos diversos grupos de base han estado organizando reuniones feministas radicales esporádicas que crean espacios para la creación de redes y apoyo mutuo, y han consolidado sus esfuerzos organizativos, atrayendo entre 50 y 100 mujeres. Se definen a sí mismos de la siguiente manera:

El movimiento feminista radical es múltiple y adopta diferentes formas. Como base, las feministas radicales actúan a diario para eliminar todas las formas de patriarcado y dominación sin contentarse con cambios legislativos o sociales que no cuestionen las formas fundamentales de opresión, incluido el patriarcado, el capitalismo, el imperialismo y todas las formas de autoridad y dominación jerárquica. Además, algunas feministas radicales defienden el derecho de las mujeres a organizarse de forma autónoma y no mixta. (Las Sorcières)

Las feministas radicales forman bloques o contingentes “púrpuras”⁴ en las protestas callejeras contra las instituciones e instrumentos del capitalismo, bajo el lema: “¡Nous refusons d'etre soumises, pendant que les males

4 Los colores anarca–feministas son morado y negro

capitalisent! [¡Nos negamos a ser sumisas, mientras los hombres capitalizan!] (Coalición feminista radical contra el G20). Organizan manifestaciones, bloqueos, teatro callejero, ocupaciones y otras acciones directas contra diversos instrumentos del patriarcado.

Por ejemplo, en marzo de 2000, el Collectif Les Sorcières “decoró” una iglesia católica con perchas de metal, tampones, condones y cruces encendidas en un esfuerzo por “d’anoncer l’appropriation du corps des femmes et de leurs fonctions reproductrices par les Institutions patriarcales telles que les religions” (anunciar la apropiación del cuerpo de las mujeres y de sus funciones reproductivas por parte de las Instituciones patriarcales como las religiones. Les Sorcières).

Son mejor conocidas por sus acciones oponiéndose a la violencia contra las mujeres, por sus acciones a favor del derecho a decidir contra los defensores de la vida que intentan criminalizar el aborto y por sus acciones enfrentándose a las organizaciones de hombres antifeministas. Organizan talleres y publican artículos de opinión sobre estos y otros temas de las mujeres, como las industrias ginecológica y farmacéutica, el trabajo sexual, la división sexual del trabajo y la socialización de los niños.

Microcohorta #2. Grupos y acciones radicales *queer*⁵

Casi al mismo tiempo que tuvo lugar esta explosión de grupos feministas radicales, otros activistas que también luchaban contra el patriarcado decidieron formar grupos *queer* radicales en un esfuerzo por aumentar la visibilidad de las personas y los problemas LGBT en toda la provincia.

En entrevistas, han expresado que querían “*queerizar*” el medio anticapitalista y anarquista, que puede tender a ser heteronormativo, y al mismo tiempo, radicalizar el movimiento dominante del “orgullo gay”, aportando un análisis del capitalismo, el racismo y la discapacidad física en primer plano.

Entre los primeros de estos grupos de afinidad que surgieron en Quebec estuvieron Les Pantheres roses [panteras rosas] y los Anti-capitalist Ass-pirates [piratas del culo anticapitalistas], los cuales tenían una base de unidad que incluía una postura de principio contra todas las categorizaciones, especialmente los binarios mujer/hombre y homo/heterosexual. En su sitio web, Les Pantheres roses

5 Ser *queer* supone vivir sin identificarse con categorías tradicionales con respecto a la sexualidad, se trata de salirse de lo binario, y simplemente hablar de personas. Cuando se habla de *queer*, se trata de personas que rechazan todo tipo de clasificaciones hegemónicas del sistema binario varón/mujer. [N. d. t.]

explican cómo entienden la importancia de la interseccionalidad⁶ en el activismo radical:

Es volviendo a las raíces de la homofobia y el heterosexismo que descubrimos la interdependencia de estos y otros problemas de nuestra sociedad, por ejemplo el sexismo y el racismo... Por lo tanto, una estrategia radical contra el heterosexismo debe buscar abolir el capitalismo salvaje, el patriarcado y otros sistemas de alienación, para crear espacios de autodeterminación, mejores relaciones interculturales, más arte no comercial y, en resumen, todas las mejores partes de nosotros mismos.

Los grupos queer radicales organizan “bloques rosas”⁷ en muchas de las protestas callejeras anticapitalistas y también forman contingentes anticapitalistas radicales en los principales eventos LGBT, como el desfile del orgullo gay durante Divers/Cité en Montréal, o se organizan en el contrafestival llamado Pervers/Cité. Usando tácticas de

6 Interseccionalidad es el concepto de que las personas experimentan una variedad de opresiones y privilegios sistémicos en su vida diaria, y que no son categorías no relacionadas, sino más bien ejes que se cruzan, por lo que una forma de opresión/privilegio tiene lugar en el contexto de otras, (por ejemplo, el heterosexismo o la homofobia pueden tener lugar en el contexto del privilegio del hombre blanco hacia un hombre blanco gay, etc.). Sirma Bilge, por ejemplo, sugiere que la interseccionalidad “refleja una teoría transdisciplinaria destinada a comprender la complejidad de las identidades y desigualdades sociales a través de un enfoque integrado” (58).

7 Los colores del anarquismo queer son rosa y negro.

acción directa, las rosas de Les Pantheres plantearon una serie de cuestiones, entre ellas: la explotación de la economía rosa, al vomitar en las puertas de las tiendas del Gay Village de Montreal el día de San Valentín (Operación Pepto bismol); la institución del matrimonio, al escenificar el divorcio durante el primer Show Nupcial Gay y Lésbico; la violencia y discriminación dentro de la comunidad gay a través de una manifestación en las calles del Gay Village durante el Orgullo Gay; y las posiciones cada vez más homófobas del gobierno federal al recibir a Stephen Harper con el Sadomóvil, un coche en el que una efígie del Primer Ministro estaba siendo sodomizada por una pantera rosa de papel maché (Les Pantheres roses, cf. CRAC 2010).

Sus fuerzas creativas también se utilizan para promover sus propias fiestas queer radicales y proyecciones de películas, que crean “espacios más seguros” para aquellos que no se sienten cómodos en los principales eventos y lugares LGBT debido a la homonormatividad⁸ de los blancos cisgénero⁹ y los hombres que dominan la escena gay. A

8 La homonormatividad es la noción de que las representaciones dominantes de gays y lesbianas se han vuelto estereotípicas y normativas, influyendo en lo que se acepta como comportamiento "gay" y "lesbiano" en la aldea gay, es decir, típicamente blanca, de clase media, adinerada, sana, normativa de género y conformes a una imagen corporal y de belleza particular. Los queers radicales desafían estas normas, señalando la interseccionalidad de otras identidades con los queer, en particular los queers de género, los cuerpos transgénero y transexuales, los queers antirracistas y las personas queer de color, los queers que viven en la pobreza, etc.

9 Cisgénero se refiere a una persona que vive y se identifica con la

mediados de la década de 2000, críticos con el aspecto dominado por los blancos de algunos grupos feministas radicales y queer radicales, y algunos grupos anarquistas dominados por hombres heterosexuales, algunas personas queer de color y sus simpatizantes crearon un espacio llamado Ste-Emilie Skillshare, un Taller autónomo de serigrafía y arte en Saint-Henri, Montreal:

Ste-Emilie SkillShare es un grupo de artistas y activistas, principalmente personas de color y queer, comprometidos a promover la expresión artística y la autorrepresentación en nuestras comunidades. El colectivo Skillshare dirige un estudio de arte para que las personas aprendan nuevas habilidades, compartan sus habilidades y creen arte con un espíritu de revolución y antiopresión (antirracismo, sexismo, clasismo, homofobia, transfobia, capacitismo, sizeismo, etc.). Nuestro espacio está abierto a todos. ¡Viva el intercambio de habilidades! (Ste-Emilie SkillShare)

Otro grupo llamado Qteam se formó a partir de la muerte de los As-piratas Anticapitalistas. Según su sitio web:

Qteam es un colectivo queer radical con sede en Montreal comprometido con el antiimperialismo, el antirracismo, los espacios activistas queer y la politización

designación de género que le asignó su nacimiento; cis-sexo se refiere a una persona que vive y se identifica con su designación de sexo con signo de nacimiento.

de los espacios queer, la caída de la política de un solo tema, las furiosas fiestas de baile queer–pervertidos, la destrucción de todas las prisiones, abrir todas las fronteras, quemar el dólar rosa y seguir adelante.

Comprometidos a trabajar en las luchas de primera línea¹⁰, estos dos grupos han desarrollado un análisis y una práctica antiopresivos o interseccionales basados en el entendimiento de que todos los sistemas de opresión están entrelazados, como queda claro en ambas autodescripciones. Esta perspectiva informa su participación activa con grupos que luchan contra el racismo, el colonialismo y el imperialismo, en temas tan diversos como: brutalidad policial e impunidad; perfiles raciales por parte de la policía; detenciones y deportaciones de inmigrantes; el imperialismo militar y económico canadiense en el exterior; a favor de la autodeterminación indígena; justicia para los trabajadores migrantes, los no trabajadores y las personas y familias ilegalizadas; el apartheid israelí y los derechos palestinos; y los derechos de los presos LGBT.

10 Los participantes en la investigación generalmente entendieron que las luchas de primera línea eran luchas de personas que se ven directamente afectadas por la globalización capitalista y que están involucradas, día a día, en luchas incrementales para sobrevivir y mejorar sus condiciones de vida (ver también Prashad 2003: 194).

Microcohort #3. Feministas y profeministas en la organización antirracista y anticolonial.

Es evidente que algunos de los grupos queer radicales más nuevos se involucran en cuestiones de racismo e imperialismo (Eslami y Maynard). Entendiendo la globalización capitalista como una forma de colonización, muchas *(pro)feministas* se organizan dentro de los dos grupos activos de justicia (in)migratoria No One is Illegal (Ningún ser humano es ilegal) Montreal y Solidarity Across Borders (Solidaridad a través de las fronteras), organizando acciones directas como la marcha Status for All desde Montreal hasta Ottawa (2005), facilitando iniciativas de educación popular como la Caravana de Justicia para Migrantes, que lleva información a diferentes vecindarios y participa en trabajos de casos de acción directa, incluida la organización de santuarios para evitar la deportación de refugiados. Otro grupo antirracista y antiautoritario llamado *Tadamon!* centra su atención en el imperialismo de Canadá en el extranjero, particularmente en el Líbano e Israel, organizando manifestaciones, piquetes y eventos artísticos. Un cuarto grupo llamado The Peoples' Commission Network (Comisión de la Red de la Gente) trabaja para contrarrestar el discurso racista en torno a la “seguridad nacional”, organizando “audiencias públicas” para arrojar luz sobre los impactos de la “Guerra contra el Terrorismo” en las poblaciones objetivo, y organizando campañas de educación

pública que apunten a informar a las personas sobre sus derechos frente al Estado y sus intentos de discriminación racial. Además, trabajan con personas directamente afectadas por el programa de seguridad nacional de Canadá para revocar sus certificados de seguridad, sacarlos de la cárcel y eliminar sus nombres de las listas de “prohibición de vuelos”. Estos y otros grupos también participan en la lucha contra la discriminación racial y la violencia policial que enfrentan las personas de color y los inmigrantes mediante la organización de “vigilancias policiales”, campañas de solidaridad con familias que han perdido a seres queridos a manos de la policía y eventos como el Foro de Montreal contra Violencia policial e impunidad (2010).

(PRO)FEMINISTAS EN EL MOMENTO ACTUAL

Actualmente, en 2011, hay sólo unos pocos grupos organizados en Montreal que se identifican explícitamente como feministas radicales, en particular el antiguo colectivo Les Sorcieres. Sin embargo, las feministas radicales siguen activas en Quebec. Ellas/nosotras seguimos reuniéndonos para el evento anual Ya Basta!, para organizar contingentes feministas cuando otros grupos antiautoritarios convocan protestas callejeras y crear coaliciones organizativas *ad hoc* según sea necesario. Además, un buen número de feministas radicales de Quebec están involucradas en una creciente coalición de jóvenes feministas (de 14 a 35 años de edad) en todo Canadá llamada movimiento RebELLE, iniciada originalmente por la Fédération des femmes du Quebec (FFQ), pero que se organizan con un alto grado de

autonomía. También están surgiendo grupos queer radicales, como PolitiQ, que trabajan en cuestiones relacionadas con las identidades trans y otras preocupaciones relacionadas con la salud de las personas trans. Además de los grupos y redes mencionados anteriormente, que son explícitamente feministas y/o queer y/o anticolonialistas y antirracistas (nuestras tres microcohortes), la mayoría de los grupos antiautoritarios tienen fuertes organizadoras feministas dentro de ellos, aunque los aspectos en torno a los cuales se organizan, como el medio ambiente, la vivienda comunitaria o la pobreza, podrían no ser explícitamente feministas. De hecho, entonces: hay muchas anarcafeministas o feministas antiautoritarias que no se organizan en grupos exclusivos de mujeres, y este ha sido históricamente el caso desde el comienzo del movimiento anarquista.

ANÁLISIS TRANSVERSAL: REVOLUCIÓN POR POLINIZACIÓN CRUZADA

Como hemos visto, *las (pro)feministas* se organizan en grupos de afinidad basados en la identidad en torno a cuestiones directamente relacionadas con sus realidades, pero también participan activamente en otros tipos de grupos antiautoritarios basados en otros tipos de afinidad. Como individuos y como grupos, sus análisis y prácticas tienen influencia en muchos niveles, pero debido a la naturaleza fluida e informal de su organización, esta influencia no puede localizarse dentro de los límites de un grupo o red. Tampoco estamos sugiriendo que los *(pro)feministas* sean los únicos grupos e individuos que influyen en el movimiento antiautoritario. Pero en nuestra investigación sí vemos evidencia de polinización cruzada entre grupos en el desarrollo de análisis y acciones.

Una metáfora puede ayudar a ilustrar nuestro argumento. Imaginemos una abeja (*pro*)feminista, recolectando ideas y prácticas (polen) de una diversidad de espacios (flores). Luego, esta abeja transporta estas ideas y prácticas de una parte del movimiento antiautoritario (campo) a otra, o incluso a otro movimiento (campo) a través de sus interacciones diarias con otros individuos y grupos activistas, y amigos, familiares y amigos no activistas o vecinos. A medida que las abejas se mueven de un área o campo a otro, recogen diferentes tipos de polen que se mezclan y fusionan mientras se adhieren a sus patas traseras, y dejan caer el polen que habían recolectado anteriormente.

De este modo, diferentes flores (espacios de movimiento) se polinizan con una diversidad de ideas y prácticas que, si las condiciones (climáticas) son adecuadas, les permitirán reproducirse y, eventualmente, producir más polen.

Este es el proceso de polinización cruzada. Ahora nos gustaría explorar cómo las abejas (*pro*)feministas pueden haber contribuido a ideas y prácticas en espacios diferentes, pero interrelacionados y entrelazados: dentro de ellas mismas/nosotros y dentro de sus/nuestros grupos y espacios de afinidad más cercanos; dentro del movimiento antiautoritario más amplio; y dentro de movimientos comunitarios y sociales más convencionales.

Dentro de nosotros mismos y nuestros grupos de afinidad: estrategias contra la opresión para compartir el poder.

Para muchas *(pro)feministas*, el proceso de polinización cruzada comienza con una misma y su entorno inmediato, es decir, con aquellos que comparten afinidad para organizarse juntos de manera diaria o muy frecuente, tal vez incluso viviendo juntos. Parte de esta organización próxima implica el autogobierno y la autoorganización, que son *procesos* llenos de momentos de excitación y placer, intercalados con momentos de lucha, desafío y tensión.

Muchos de los participantes en la investigación reconocen que en todos los grupos humanos habrá diferencias, lo que significa que existe un desafío constante planteado por el potencial de que estas diferencias se vuelvan estratificadas y jerárquicas. Esta tensión se manifiesta de dos maneras relacionadas. En primer lugar, está el simple hecho de que las personas tienen diferentes maneras de pensar, ser y actuar, y estas diferencias pueden causar malentendidos o conflictos que deben abordarse para facilitar el autogobierno y la autoorganización colectivos. En segundo lugar, está el análisis desarrollado dentro de un marco antiopresivo, de que en nuestra sociedad diferentes personas tienen diferentes niveles de privilegios y, por tanto, más o menos acceso al poder sobre los demás. El

poder, según el “Taller fantástico contra la opresión de Nathalie y Tasha”, es:

el ejercicio de privilegios con la intención y/o efecto de conservar esos privilegios y mantener el patrón general de distribución de esos privilegios (la intención puede ser explícita o no, pero la buena intención no es relevante); todos somos responsables de reconocer nuestro propio privilegio y debemos asegurarnos de que no estamos oprimiendo a otros.

El punto de partida para un marco antiopresión es una comprensión de nosotros mismos como implicados en los muchos roles que podemos desempeñar en diferentes relaciones de opresión y privilegio. Estos roles surgen de esos privilegios, a menudo invisibles, que todos los miembros de un grupo dominante reciben *de facto* debido a su ubicación social o pertenencia a ese grupo. A medida que reconocemos estas posiciones de poder, el marco anti-opresión nos permite identificar los privilegios de los que podemos beneficiarnos y cómo se refuerzan mutuamente (es decir, cómo las diferentes posiciones se acumulan, se superponen y, por tanto, se confieren más poder). Esto implica tomar conciencia y nombrar los mecanismos de poder que están activos en los puntos de unión de diferentes sistemas de opresión, para combatirlos mejor (CRAC 2011b).

Dada esta comprensión de los mecanismos de privilegio (y

no sólo de opresión), hemos descubierto que muchas (*pro*)feministas han desarrollado crítica a la idea de que es posible o incluso deseable crear espacios de movimiento libres de toda estructura o jerarquía. Han subrayado, siguiendo a Jo Freeman, que un movimiento que dice carecer de estructura puede fácilmente volverse tiránico, a medida que se desarrollan jerarquías informales y, a menudo, las personas que trabajan más o hablan más en las reuniones obtienen cierta cantidad de poder dentro de un grupo, aunque no haya un líder oficial. Para contrarrestar esto, algunos grupos y redes utilizan regularmente mecanismos o herramientas en las reuniones que ayudan a las personas a reflexionar sobre su posición social y los comportamientos que podrían facilitar o impedir las relaciones sociales igualitarias. Algunos de estos mecanismos incluyen: una actividad de línea donde las personas avanzan o retroceden basándose en una lista de ejes de poder, para ayudar a los miembros del grupo a ver su poder y privilegio relativos; talleres antirracistas para construir una mejor comprensión de la supremacía blanca y el privilegio blanco; talleres para desarrollar una comprensión más profunda de las identidades y luchas queer y trans; talleres sobre el lenguaje de dominación que tienen como objetivo facilitar el desarrollo de habilidades comunicativas más respetuosas e inclusivas; “check-ins” al comienzo de una reunión y “check-outs” al final para nombrar y respetar los estados y procesos emocionales de cada uno; un “verificador de vibraciones” que se encarga de

identificar tensiones y mediar si surge la necesidad; estrategias de lista de oradores que tienen como objetivo garantizar que todos los que quieran hablar tengan su turno; compartir tareas para promover el intercambio de habilidades y reducir la especialización que puede conducir al poder, etcétera. Estos mecanismos, y muchos más, permiten detectar comportamientos problemáticos, pero a menudo no son suficientes cuando se trata de cambiarlos.

Por ejemplo, a través de estos mecanismos un grupo puede identificar que un miembro tiene significativamente más influencia en relación con su posición de relativo privilegio. Quizás haya adquirido más conocimientos porque realiza muchas tareas, quizás tenga más tiempo para participar que otros debido a su trabajo a tiempo parcial bien remunerado, o quizás no tenga hijos ni otras responsabilidades exigentes. En relación con los privilegios y la opresión, tal vez ella tenga más confianza o se sienta más autorizada a hablar debido al privilegio blanco o heterosexual, puede provenir de un entorno de clase media y no estar tan preocupada por su supervivencia económica como otros miembros del grupo; puede tener un mayor nivel de educación que intimide a los demás o les haga ceder ante ella sin darse cuenta, etc. Por estas y otras razones, como ser bilingüe o multilingüe con fluidez, una persona puede asumir muchas de las tareas más destacadas, como hablar en público o publicar, facilitar talleres o reuniones, redactar comunicados de prensa o realizar actividades de

divulgación con el público. Este es un problema que se perpetúa a sí mismo, porque cuanto una asume más tareas de alto perfil, mayor es su confianza y más esperan los demás que ella continúe haciendo esas tareas. El problema del privilegio relativo, como podemos ver, es complejo y recurrente y afecta a muchos grupos antiautoritarios porque no ofrece soluciones fáciles.

Algunos grupos han abordado esto organizando momentos y espacios para compartir habilidades o conocimientos para que todos puedan participar plenamente tanto en la autoorganización y el autogobierno del grupo como también en su propia vida personal. Se basa en el reconocimiento de que las habilidades no necesitan provenir de la educación formal o de expertos. El intercambio de habilidades puede tomar la forma de un taller para los miembros del grupo impartido por un activista que tenga habilidades en el área en particular, o puede implicar formar un equipo con un miembro del grupo más experimentado y uno menos experimentado para una tarea específica. Para facilitar este proceso, *las (pro)feministas* en Montreal han creado espacios permanentes para compartir habilidades, como el Ste-Emilie Skillshare mencionado anteriormente, así como espacios virtuales como los sitios web de Drupal. *Las (pro)feministas* también se benefician del trabajo de otras organizaciones como QPIRGConcordia y el Centro 2110 para la Defensa de Género, espacios explícitamente anti-opresivos que brindan acceso a muchas

herramientas de organización, materiales e intercambio de habilidades.

Procesos como el intercambio de habilidades brindan oportunidades para micro redistribuciones de poder después de que talleres contra la opresión o mecanismos de reunión, han identificado jerarquías de poder informales. Por supuesto, compartir habilidades es sólo uno de esos mecanismos que pueden explicar las diferencias de poder basadas en la educación y los niveles de habilidades. Hay otros mecanismos igualadores que han funcionado con distintos grados de éxito, cuyo objetivo es crear relaciones sociales iguales vividas en tiempo real dentro de grupos de afinidad.

El desafío, sin embargo, es crear estas relaciones sociales igualitarias que den cuenta de diferencias inherentes pero fluidas y dinámicas en privilegios y poder, particularmente en lo que se refiere a marcadores de identidad que pueden ser más fijos que la educación o habilidades como la raza (dis)capacidad, edad, clase social y similares. Sin embargo, el proceso de polinización cruzada de ideas, habilidades, capacitaciones contra la opresión, etc., entre *(pro)feministas* continúa brindando espacios para que nosotras mismas y nuestros grupos de afinidad más cercanos podamos desafiar las dinámicas de poder desiguales, y compartamos una amplia gama de análisis y acciones políticas.

Dentro del entorno antiautoritario más amplio: dinámicas de poder y aliados.

Experimentar con relaciones sociales igualitarias vividas en tiempo real se convierte en un desafío aún mayor dentro del entorno antiautoritario más amplio, ¡ya que hay muchas flores que pueden ser polinizadas de forma cruzada con las ideas y prácticas discutidas anteriormente! *Las (pro)feministas* a menudo incorporan estas ideas y prácticas al panorama organizativo cuando participan en grupos, redes, actividades o convergencias que, aunque antiautoritarias, no necesariamente trabajan a través de estas ideas de manera regular y a veces pueden ser poco receptivas o incluso hostiles hacia ellas. Más específicamente, *las (pro)feministas* están trabajando para aportar un análisis feminista, queer, antirracista y anticolonialista al movimiento antiautoritario más amplio, llamando la atención sobre las intersecciones del capitalismo, la clase, la pobreza, el Estado y la globalización (temas en que muchos antiautoritarios tienden a estar activos) con el patriarcado, la raza, el sexo, la (dis)capacidad y las relaciones de poder de género (cuestiones que algunos pueden considerar secundarias al capital y al Estado).

En términos de proceso organizativo, sucede regularmente que un activista con una sensibilidad anti-opresiva reconoce las dinámicas de poder desiguales

que surgen en una reunión. Urge y se encarga de nombrar las tensiones subyacentes relacionadas con el privilegio y el poder del lenguaje (por ejemplo, ofreciendo una crítica de las políticas capacitistas), como “Me siento paralizado” o “esto es una locura”; o señalar a una persona [heterosexual/blanca/masculina/cisgénero] que tiene tendencia a monopolizar el uso de la palabra. Ellos también son quienes con mayor frecuencia sugerirán la incorporación de mecanismos que puedan facilitar relaciones sociales equitativas y mejor vividas, como se discutió anteriormente. Existe un riesgo asociado con esta tarea, que es que la persona que hace estas críticas o sugerencias (a menudo ya luchando por ser escuchada dentro del grupo) sea vista como disruptiva o sus preocupaciones sean descartadas por el grupo en su conjunto, específicamente por los miembros con más poder que no están dispuestos a examinar su privilegio. Este es otro desafío continuo.

Además de desafiar las dinámicas de poder en el entorno antiautoritario, las (pro)feministas también están construyendo sobre una larga tradición –particularmente fuerte en Quebec– de organización feminista y comunitaria. Esta tradición incluye el desarrollo de una práctica basada en el entendimiento de que aquellos que se ven directamente afectados por una situación deben estar al frente de la lucha. En diferentes grados, ellas/nosotras llevamos esta comprensión al movimiento más amplio en lo

que se refiere a las relaciones entre diferentes grupos de afinidad dentro de la nebulosa antiautoritaria, así como a las relaciones con otros grupos de base y movimientos marginales.

Algunas feministas radicales, por ejemplo, después de varios intentos difíciles de trabajar en coalición con hombres feministas cisgénero en cuestiones relacionadas con los cuerpos de las mujeres, han trabajado para definir el papel de aliado o partidario que los hombres pueden asumir. Pero son aquellas (*pro*)feministas que apoyan intencionalmente a quienes luchan en primera línea en cuestiones relacionadas con el racismo, el imperialismo y el colonialismo, en particular las mujeres de color, quienes realmente han desarrollado esta noción y la han puesto en práctica. Ser un aliado o un partidario, en este sentido, significa elegir usar (o no abusar) de la propia posición de poder y privilegio para apoyar las luchas de aquellos que se ven directamente afectados por un problema. Por ejemplo, QTeam ha elegido explícitamente apoyar a grupos que trabajan en luchas antirracistas, anticoloniales y antiimperialistas basándose en su análisis del contexto político actual, las solicitudes de apoyo que han recibido y la ubicación social de sus miembros. Se han unido al contingente Queers Against Israel Apartheid en el Desfile del Orgullo para llevar una voz antiimperialista al movimiento LGBT, al mismo tiempo que participan en la Semana del Apartheid Israelí para aportar un análisis queer al movimiento anti apartheid. De manera

similar, PolitiQ, que lucha contra la heteronormatividad y la homonormatividad, participa en un trabajo de apoyo con transexuales y personas transgénero, y Les Pantheres roses participaron en un trabajo solidario con trabajadoras sexuales, como el grupo de reducción de daños de trabajadoras sexuales Stella. Concretamente, este apoyo puede tomar la forma de participar en una organización detrás de escena o brindar acceso a recursos escasos en lugar de asumir roles más visibles y más validados externamente, como de portavoz ante los medios o la divulgación.

La posición de aliado o partidario implica aventurarse fuera de la propia zona de confort: significa dar un paso fuera de la zona o espacio en el que vivimos de conformidad con los privilegios del grupo social al que pertenecemos. Esto también significa organizarse más cerca de aquellos directamente involucrados, reuniéndose en sus comunidades y vecindarios, y en espacios más accesibles que las aulas universitarias y aquellos a los que están acostumbrados a ir, ya sean sótanos de iglesias o salones comunitarios. En la medida de lo posible, estos eventos se hacen accesibles de otras maneras, dependiendo del grupo: la comida proporcionada puede adaptarse a las tradiciones de la comunidad en cuestión (en lugar de insistir en una comida totalmente vegana, por ejemplo), la traducción incluye el lenguaje de señas. Se brindan servicios cuando es necesario, se considera la accesibilidad para sillas de ruedas

y se ponen a disposición baños “neutrales” o sin género. Debe haber recursos disponibles para facilitar la participación de todos, como cuidado infantil gratuito, transporte o cualquier otra necesidad identificada por el grupo.

Los roles desempeñados por muchas *(pro)feministas* –ya sea desempeñando un papel de guardián de las relaciones sociales, asegurando siempre que un análisis antiautoritario vaya más allá de una simple denominación de los sistemas de opresión o trabajando a través del papel de un aliado o partidario– son incómodos. Debido a que todas las personas han internalizado hasta cierto punto formas de ser y hacer que son contrarias a una ética antiautoritaria, los momentos durante los cuales se nombran, critican y reconstruyen conductas pueden fácilmente llenarse de tensión. Es común que las personas se sientan atacadas, culpables o ambas cosas; se ponen nerviosos porque realmente no saben cómo cambiar las cosas; tienen miedo de hablar o hacer algo constructivo. Sin embargo, este espacio de malestar es también una zona potencial de transformación. Es en estos momentos cuando se produce el aprendizaje y donde emergen, maduran y se difunden diferentes relaciones sociales. Estos procesos son parte integrante de una visión de cambio social basada en procesos revolucionarios de autogobierno y autodeterminación colectivos (CRAC 2011c). De hecho, hace 15 años, cuando el movimiento antiautoritario contemporáneo surgió por primera vez en

Quebec, había poca comprensión entre los jóvenes activistas de cómo las dinámicas internas del grupo se relacionan con el privilegio y el poder. No hay duda de que es el intenso trabajo de las *(pro)feministas* de esta y de generaciones anteriores lo que ha permitido un cambio en la cultura organizacional que hoy es más coherente con una ética antiautoritaria.

Dentro de los principales movimientos comunitarios y sociales.

Muchas abejas *(pro)feministas* se aventuran más allá de las flores y campos con los que se sienten más cómodas para involucrarse tanto formal como informalmente con movimientos comunitarios y sociales más convencionales. Por ejemplo, grupos feministas radicales han facilitado talleres sobre democracia directa y acción directa en centros de mujeres durante las actividades de movilización para la Marcha Mundial de las Mujeres; los queers radicales trabajan con Stella, una organización comunitaria que trabaja en temas relacionados con el trabajo sexual; *(pro)feministas* involucradas en grupos antirracistas/anticoloniales como No One is Illegal trabajarán estrechamente con el Centro de Trabajadores Inmigrantes en temas relacionados con la justicia migratoria;

etcétera. También son muy comunes los momentos de unión menos formales. Por ejemplo, muchas *(pro)feministas* acudirán a presentaciones de libros, espectáculos musicales, protestas callejeras y similares, organizadas por organizaciones feministas o LGBT más convencionales, y tendrán amigos y camaradas que trabajen o estén involucrados en ellas. De hecho, es interesante observar cuántos antiautoritarios eligen trabajar por un salario dentro de estas organizaciones comunitarias y de movimientos sociales, ya sean la Federation des femmes du Quebec, le Regroupement des Centres des femmes du Quebec (Red de los Centros de Mujeres de Quebec), espacios para mujeres como centros femeninos, espacios de defensa de género o refugios, el Centro de Trabajadores Inmigrantes, Head and Hands (un grupo voluntario de educación sexual entre pares que trabaja en escuelas secundarias), Proyecto X (un grupo de defensa de jóvenes queer), grupos de vivienda de base, así como la FRAPRU (la federación política de vivienda) y grupos ambientalistas como el Regroupement Quebecois des Groupes Ecologistes (Red de grupos ambientalistas de Quebec) y muchos otros.

Las organizaciones que atraen a *(pro)feministas* suelen estar ellas mismas al margen de la corriente principal; tienden a compartir un análisis de conflicto por el poder que conduce a una postura de oposición hacia éste (frente a una postura de colaboración) (Hanley et al.), se han mantenido fieles a su forma organizativa de democracia directa y al

proceso de educación política popular y están más abiertos a ideas y prácticas antiautoritarias.

Al tomar una posición contra todos los sistemas de explotación, *las (pro)feministas* tienden a evitar las organizaciones de servicios comunitarios financiadas por el Estado que están atrapadas en la gestión diaria de las consecuencias de los sistemas de explotación. Debido a la profesionalización y la institucionalización, muchas de estas organizaciones han perdido gran parte de su otrora “sabor alternativo” o radicalismo, y muchas veces su enfoque es indistinguible de los servicios sociales y de salud pública. La sed de autodeterminación de *las (pro)feministas* también explica su vacilación a la hora de involucrarse en federaciones o coaliciones formales de movimientos sociales de arriba hacia abajo que requieren membresía oficial, limitan la participación de los miembros porque los líderes hacen la mayor parte del trabajo o exigen honorarios. Además, dado que ellas/nosotras no creemos que la emancipación sea posible dentro de un sistema administrado por el Estado y sus instituciones, ellas/nosotras somos críticas de aquellas organizaciones cuya política es de demanda más que de acto. Generalmente, *las (pro)feministas* no exigen derechos o cambios al Estado como lo hacen muchos otros movimientos comunitarios y sociales dominantes. Para la mayoría de los antiautoritarios, este tipo de demandas de reformas terminan legitimando al Estado, reforzando su poder y

dejando intactas las causas fundamentales de la explotación. Dicho esto, muchas *(pro)feministas* apoyarán o trabajarán en la organización de campañas para lograr medidas concretas que mejoren las condiciones de vida en el corto plazo o que garanticen la supervivencia de las personas. Este es a menudo el tipo de campaña que las organizaciones comunitarias y de movimientos sociales mencionadas anteriormente tienden a emprender, presentando demandas tales como: más viviendas; despenalización del trabajo sexual; estatus de refugiados; procesos más simples para cambios de nombre para personas trans; protección de los bosques contra la tala, etc. A primera vista, esto puede parecer contradecir la política de acción que está en el corazón de la organización antiautoritaria. Sin embargo, un análisis matizado nos permite ver que este tipo de reformas son de naturaleza diferente a aquellas que supuestamente protegen derechos o libertades. Aquí, la gente se beneficia inmediatamente de las ganancias, ganancias que de hecho son contrarias a los intereses de quienes están en el poder, ganancias que se obtienen mediante la lucha y que producen un equilibrio de fuerzas (Kruzynski y Sevigny). Sostenemos que la intención detrás de la política del acto permanece intacta.

La presencia formal e informal de *(pro)feministas* en estas y muchas otras organizaciones ha permitido un acercamiento entre los medios. Por un lado, el contacto diario con organizadores, a menudo de larga data, y con

personas que luchan en primera línea ayuda a fundamentar un análisis y una práctica antiautoritarios que a veces están desconectados de la historia del movimiento y de las situaciones reales vividas por las personas. Por otro lado, este contacto también ha abierto un espacio de diálogo sobre formas organizativas antiautoritarias y estrategias de conflicto. El principal movimiento feminista de Quebec, que ha estado luchando contra la falta de renovación de miembros, es un excelente ejemplo. La FFQ apoyó el nacimiento y el florecimiento del joven movimiento feminista llamado RebELLE, respetando su autonomía. Los antiautoritarios han estado involucrados desde sus inicios y han influido en gran medida en el surgimiento, junto con el FFQ, de una coalición no jerárquica y poco organizada en todo Canadá de grupos y redes feministas locales que comparten un manifiesto radical y participan en acciones callejeras de manera regular. Además, la crítica radical queer a la organización exclusiva de mujeres cisgénero como excluyente para las mujeres trans y así identificadas, los criterios organizacionales que refuerzan el binario hombre/mujer (ver Fortier et al.) están comenzando a abrirse camino en los debates dentro de los principales movimientos feministas.

Las *(pro)femilistas* también han influido en la estrategia y la elección de tácticas de los movimientos dominantes. Frustradas por su incapacidad para llevar a cabo con éxito campañas temáticas en los últimos años, hubo un llamado

en el contexto de la Marcha Mundial de las Mujeres 2010 para que el conflicto volviera a ser una estrategia y, más específicamente, para utilizar tácticas disruptivas y de confrontación frente a ellas, – frente a objetivos estatales (lo que el movimiento ha denominado “*acciones de rango*”).

Varios grupos y redes tradicionales organizaron talleres de capacitación en acción directa para sus miembros, facilitados por feministas antiautoritarias. En la misma línea, los movimientos comunitarios y sociales dominantes han demostrado recientemente su creciente solidaridad con grupos y redes multiautoritarios que optan por utilizar tácticas de confrontación durante las protestas callejeras contra los sistemas de dominación.

Este no ha sido siempre el caso. En 2001, tras el derribo de la valla que separaba a los manifestantes del sector económico y los líderes políticos en la Cumbre de las Américas en la ciudad de Quebec, representantes de las principales organizaciones (incluida la FFQ) denunciaron durante una conferencia de prensa el derribo de la valla por el bloque negro, contribuyendo así a la construcción de una imagen pública negativa y desinformada de los anarquistas como vándalos carentes de un análisis político coherente.

Diez años más tarde, tras el arresto de varios cientos de manifestantes durante la reunión del G20 en Toronto, las principales organizaciones, entre ellas la FFQ, organizaciones comunitarias y sindicatos, se reunieron en

una conferencia de prensa junto con organizadores antiautoritarios para denunciar con una sola voz la represión policial. Esta solidaridad es, al menos en parte, el resultado del trabajo de atareadas abejas antiautoritarias que polinizan diferentes flores y diferentes campos.

CONCLUSIÓN: RELEVANCIA PARA EL FEMINISMO ACTUAL

Las *(pro)feministas* hemos polinizado nuestros/sus análisis, estrategias y formas organizativas entre nosotras y nuestros grupos de afinidad, dentro del movimiento antiautoritario más amplio y dentro de movimientos comunitarios y sociales más dominantes, incluidos los movimientos feministas liberales y radicales. Este trabajo de polinización cruzada, intencional o no, ha tomado diferentes formas, tanto formales como informales, a través de discusiones y debates en reuniones y actividades periódicas, asumiendo riesgos para nombrar relaciones sociales que reproducen el poder, circulando materiales y herramientas de organización, facilitando talleres y compartiendo habilidades, y/o apoyando las luchas de las personas en primera línea.

Este trabajo ha contribuido al crecimiento y

profundización de una cultura organizacional que, similar a algunas organizaciones feministas radicales, se basa en una ética antiautoritaria basada en principios y estrategias fundamentales de autogobierno y autoorganización colectiva. Más específicamente, a través de la autoorganización y el autogobierno, las (pro)feministas están ayudando a traducir en la práctica los valores específicos de libertad, solidaridad, autonomía colectiva, justicia social, respeto, espontaneidad y ayuda mutua en diversos campos (organizaciones, movimientos, etc.), contribuyendo así al proceso prefigurativo que está en el centro de la organización anarquista o antiautoritaria contemporánea.

Este proceso prefigurativo trata de crear espacios para la práctica del autogobierno y la autoorganización: espacios de acción, encuentro, conflicto, aprendizaje, politización, deconstrucción y reconstrucción de las relaciones sociales. Estos procesos se han cruzado con otras organizaciones feministas, comunitarias y/o de movimientos sociales; hay un creciente y renovado interés en las ideas y prácticas antiautoritarias, y algunas organizaciones incluso están aflojando sus estructuras organizativas formales de arriba hacia abajo para dar cabida a activistas del bricolaje con compromisos feministas, queer, antirracistas y anticolonialistas, así como abriendo sus puertas a la discusión y el debate sobre análisis y estrategias de conflicto sobre el poder. Estos son algunos de los pequeños pasos

hacia una mayor autogobernanza colectiva y autodeterminación en la sociedad en su conjunto, un objetivo profundamente importante que muchas feministas comparten con los antiautoritarios. Cuantas más personas estén expuestas a estas ideas y prácticas, que experimenten con ellas y se sientan empoderadas en su experiencia, mayores serán las posibilidades de que surja un movimiento de masas generalizado a partir de estas tres microcohortes feministas radicales que están activas a nivel mundial.

LOS AUTORES

Emilie Breton ha participado activamente en las luchas por la justicia social durante varios años: en el movimiento estudiantil, en un colectivo feminista, así como en grupos anticapitalistas y antiimperialistas. Recientemente, ha estado involucrada con Project Fly Home y sus intereses se han centrado más específicamente en temas relacionados con el racismo y la islamofobia. Ha sido miembro de la CRAC durante los últimos cuatro años y actualmente trabaja para completar una monografía sobre la Convergencia Anticapitalista (CLAC). Para su maestría en Ciencias Políticas en la UQAM, está realizando una investigación sobre la organización anarquista en Montreal.

Anna Kruzynski ha buscado, durante los últimos 15 años, conjugar activismo y trabajo intelectual. Ella es actualmente Profesora asistente de la Escuela de Asuntos Públicos y Comunitarios de la Universidad Concordia de Montreal. Aunque ha estado activa en las principales organizaciones

comunitarias y movimientos sociales, su corazón está en los sectores más radicales del más amplio movimiento de justicia global. Primero estuvo involucrada con un colectivo feminista radical y ahora es miembro de un grupo de afinidad antiautoritaria basado en el barrio que trabaja por la autogestión de todos los aspectos de la vida comunitaria (www.lapointe-libertaire.org). Su actividad investigadora, utilizando metodologías de investigación-acción participativa, tiene como objetivo acompañar a activistas y organizaciones en sus esfuerzos por documentar y analizar su praxis. Trabajó con los Archivos Populares de Point St. Charles para documentar la historia del activismo en ese barrio de clase trabajadora de Montreal y ahora está trabajando con la CRAC en un estudio a gran escala sobre la organización antiautoritaria en Quebec.

Sandra Jeppesen está y ha estado involucrada en muchos proyectos anarquistas, incluidos Who's Emma, Resist (Toronto), The random anarchist group, Tao communications, Active Resistance, Uprising Bookstore, Block the Empire/Bloquez l'Empire, la feria del libro anarquista de Toronto, la feria del libro anarquista de Montreal y el colectivo CRAC. Ha producido una novela punk-anarquista llamada Kiss Painting; artículos académicos sobre postanarquismo, activismo contra la pobreza, sexualidades anarquistas y pedagogía antirracista; revistas y talleres; poesía y teoría; acciones para el Grupo de Combate

en Memoria de Emma Goldman; actuaciones habladas, textos de guerrilla, improvisaciones culturales y otros problemas. Trabaja como educadora e investigadora en la Universidad Lakehead, Orillia.

Rachel Sarrasin ha estado involucrada en el entorno antiautoritario de Montreal desde el año 2000, en diferentes espacios y proyectos y a diferentes ritmos a lo largo de los años. Actualmente colabora con la CRAC y trabaja en una tesis doctoral sobre el movimiento anarquista contemporáneo en Quebec. Se desempeña como docente de ciencias políticas a nivel cegep. El resto de su tiempo lo dedica principalmente a criar a dos pequeños rebeldes...

Research Group in Collective Autonomy: El Grupo de Investigación en Autonomía Colectiva (CRAC), está afiliado a la Escuela de Asuntos Públicos y Comunitarios de la Universidad Concordia. Sitio web: [www. CRAC-kebec.org](http://www.CRAC-kebec.org). Contacto: info@CRAC-kebec.org

REFERENCIAS

- Bilge, Sirma. "Recent Feminist Outlooks on Intersectionality." *Diogenes* 57 (2010): 58–72. Print. Breton, Emilie, J. Grolleau, A.
- Kruzynski, and C. Saint-Arnaud-Babin. "Mon/notre/leur corps est toujours un champ de ba-taille: Discours fdministes et queers libertaires au Quebec, 2000–2007." *Recherches Fiministes* 20.2 (2007): 113–139. Print.
- Breton, Emilie, S. Jeppesen, A. Kruzynski, R. Maynard, M. Pirotte, and C. Riot. "Another Way of Researching is Possible: Collective Participatory Action Research in Montreal Antiauthoritarian Organizing Networks." North American Anarchist Studies Network. Hartford, CT. 21 November 2009. Conference Presentation.
- Breton, Emilie, S. Jeppesen, A. Kruzunski, C. Riot, and R. Sarrasin. "Ethics and Accountability in Prefigurative Participatory Anti-authoritarian Research." North American Anarchist Studies Network. Toronto, Ontario, 15 January 2011. Conference Presentation.

Collectif de recherche sur l'autonomie collective (CRAC). *Ainsi Squattent-Elles! Une monographie*. Montreal: CRAC, 2008. Web.

Collectif de recherche sur l'auto-nomie collective (CRAC). "Anti-authoritarians in Quebec: United by a Political Culture." CRAC Retreat. Montreal, 12-13 February 2011a. Web.

Collectif de recherche sur l'auto-nomie collective (CRAC). "Inter-sectionality, anti-oppression and frontline struggles." CRAC Retreat. Montreal, 12-13 February 2011b. Discussion Paper. Web.

Collectif de recherche sur l'autonomie collective (CRAC). "Vision of Social Change: Anarchism as Process." CRAC Retreat. Montreal, 12-13 February 2011c. Web.

Collectif de recherche sur l'autonomie collective (CRAC). *Les Panthères roses de Montréal: un collectif queer d'actions directes*. Montreal: CRAC, 2010. Web..

Day, Richard. *Gramsci is Dead: Anarchist Currents in the Newest Social Movements*. Toronto: Between the Lines, 2005. Print.

Dolgoff, Sam, ed. *The Anarchist Collectives: Workers' Self-Management in the Spanish Revolution, 1936-1939*. New York: Free Life Editions, 1974. Print.

Eslami, Shirene and R. Maynard. "Challenging Colonialism and Racism at the Heart of Anti-authoritarian Struggles." *L'anarchisme au Québec au-jour d'hui: Idées, pratiques et espoirs*. Ed. Remi Bellemare-

- Caron, Emilie Breton, Marc– Andre Cyr, Francis Dupuis–Deri and Anna Kruzynski. Montreal: Lux Editeur (forthcoming).
- Fortier, Ashley, A. Kruzynski, J. Leblanc, L. Newbold, M. Pirotte, et C. Riot. “Questionnements sur la comprehension de militantEs libertaires queer et fdministes au Quebec a l’egard du « nous– femmes » et de la non–mixite: recoupements et divergences.” *Les Cahiersdel’IREFY* (2009): 25–34. Print and Web.
- Freeman, Jo. “The Tyranny of Structurelessness.” *Quiet Rumours*. Ed. Dark Star Collective. Oakland: AK Press, 2002. Print.
- Gordon, Uri. *Anarchy Alive*. London: Pluto Press, 2008. Print.
- Hanley, Jill, A. Kruzynski, and E. Shragge. “La place de la commun–aute dans le deveioppement social: une politique neoliberale ou un site de transformation sociale?” *Le travail social: theories, methodologies et pratiques*. Ed. Elizabeth Harper. Montreal: Les presses de l’Universite du Quebec i Montreal (forthcoming).
- Holloway, John. *CRACK Capitalism*. New York: Pluto Press, 2010. Print.
- Kruzynski, Anna and R. Sarrasin. “Ni Dieu ni Maitre: les anarchistes contemporains.” *A Bdbord!* 34 (2010): 28–29. Print.
- Kruzynski, Anna and M. Sevigny. “BStir un contre–pouvoir.” *Revue Relations73* (2009): 25–26. Print.
- Lambert–Pilotte, Genevieve, Marie– Helfne Drapeau, and Anna Kruzynski. “La revolution est pos–sible: Portrait de groupes autogdres libertaires au Quebec.” *Possibles (Les jeunes reinventent le Quebec)* 31.1,2 (2007): 138–159. Print.

Leblanc, Jacinthe. "Contre le patriarcat, je resiste et je me bats! Le feminisme radical au Que-bec." *L'anarchisme au Quebec aujourd'hui: Idees, pratiques et espoirs*. Ed. Remi Bellemare-Caron, Emilie Breton, Marc-Andre Cyr, Francis Dupuis-Deri, and Anna Kruzynski. Montreal: Lux Editeur, (forthcoming).

Les Sorcieres. "Les Sorcieres: trois anes de luttes, de rires et de combats." *Les Sorcieres* 3 (2003): 16. Print.

Milstein, Cindy. *Anarchism and Its Aspirations*. Oakland: AK Press, 2010. Print.

Nathalie and Tashas Fantastical Anti-Oppression Workshop. Montreal: QPIRG Concordia, nd.

Prashad, Vijay. *Keeping up with the dowjoneses: debt, prison, workfare*. Cambridge, MA: South End Press, 2003. Print.

Pucciarelli, Mimmo. *L'imaginaire des libertaires aujourd'hui*. Lyon: Atelier de creation libertaire, 1999. Print.

Rosanvallon, Pierre. *L'Age de l'autogestion*. Paris: Seuil, 1976. Print.

Whittier, Nancy. "Political Generations, Micro-Cohorts and the Transformation of Social Movements." *American Sociological Review* 62.5 (1997): 760-778. Print.

KAY R. EGINTON

Temprano en la mañana y el sol.

Otro tiempo, otro lugar
La ventana turbia
Como temprano en la mañana aquí
La luz del sol luchando por ser reconocida

Como lo hacemos ahora, hemos envejecido.
Han pasado tres años.
Hemos viajado por el viejo camino de tierra.
Encontramos una casa aquí.

Pero no es el final del principio.
Acabamos de llegar al final y a una vieja señal de alto.
Doblado por un conductor errante.
No somos más sabios que antes
Sólo iluminados
Por un sol que envejece.

Poesía de Kay R. Eginton, quien aparece anteriormente en este volumen.